

# Las aleluyas y el vino

Salvador García Castañeda

The Ohio State University

Como se recordará, las alelukas tienen numerosos puntos de contacto con otros géneros de la literatura de cordel como las relaciones y los romances, y con el costumbrismo. Mediado el siglo XIX, en la época del apogeo de las alelukas, éstas adquieren una estructura que podríamos considerar fija, en 48 viñetas, con versos pareados y menos frecuentemente con tercetos o cuartetos al pie. En las descriptivas, cada viñeta muestra un personaje o una escena, mientras que las narrativas cuentan una historia. Hay ocasiones en las que una alelukas descriptiva contiene una o más historietas que ocupan varias viñetas.

Las biografías más difundidas por las alelukas son las de carácter religioso, las de figuras históricas y las de personajes imaginarios. Pero de todas ellas quizá las más difundidas y sin duda las más populares han sido las «historias» o vidas de estos últimos personajes; algunos de ellos se asemejan a los de las relaciones y de los romances de ciego, y otros resultan familiares por el parecido de sus andanzas con las de otros presentes en las narraciones de carácter culto. Unos (*Vida del estudiante bueno y la del malo*) ejemplifican virtudes o vicios y otros están concebidos con propósito lúdico y humorístico y, como lo acreditan sus numerosas ediciones y reediciones, la publicación de segundas partes y las referencias literarias contemporáneas, las alelukas sobre estos personajes imaginarios fueron enormemente populares y sus aventuras fantásticas y absurdas hicieron las delicias de generaciones.

En esta charla examinaré, por una parte, las virtudes y los vicios de estos personajes, y en especial el papel que tiene el vino en sus vidas y, por otra, el propósito moralizador y educativo de estos pliegos. A pesar de la cantidad de personajes y de la diversidad de sus andanzas pueden reconocerse en ellas tipos, esquemas y escenarios repetidos con tal frecuencia que harían factible un estudio de carácter estructural, aunque tales repeticiones podrían atribuirse aquí tanto a conformidad con unas fórmulas de probada aceptación por el público como al espíritu rutinario de los autores.

En la primera viñeta de las aleluyas es frecuente hallar el pretendido retrato del protagonista acompañado de unos versos que justifican el interés que tiene contar sus aventuras: «Es digna de ser contada \ la historia de Juan Tajada» (*Un hombre de fortuna*), «De los gitanos la vida / es muy poco conocida» (*Vida de los gitanos*); «Llega del mundo al confín / la fama de D. Perlimplín» (*Vida de D. Perlimplín*). Debido a que las aleluyas se leían también con frecuencia en voz alta, sus autores se dirigían unas veces a quienes las oían: «Tal cual es escucha entera / la historia de un calavera» (*Vida de un calavera*), otras a los lectores: «La historia verás, lector, / de la santa interesante / Genoveva de Brabante»; y, con cierta frecuencia, la frase introductoria incorporaba a ambos de manera rutinaria: «De la vida los dolores, / oíd, amados lectores» (*Trabajos y miserias de la vida*).

A mi juicio, todos estos personajes podrían, dividirse en a) hombres y mujeres moralmente buenos; b) hombres y mujeres moralmente malos, c) los simples, que son víctimas de la mala suerte, y d) los marcados por taras o deformidades físicas como Tomás el jorobado o el Enano de la Venta.

Como es tradicional en la picaresca, algunas de estas historias tienen carácter autobiográfico y están narradas en primera persona (*Vida de Juan Palomo*, *Historia de un perro*). Suelen comenzar con una referencia a los padres del protagonista, que son dedicados y cariñosos, y de clase acomodada en el caso de los buenos (*Vida del estudiante bueno y malo*, *Vida de Don Perlimplín*). En los demás casos, algunos personajes fueron abandonados de niños en la calle (*Vida del enano de la Venta*, *Vida de Papa-moscas*), los progenitores de otros fueron aldeanos (*Vida de un gallego*, *Vida de la criada buena y de la mala*), gente de clase muy baja (el padre de *Juanillo Mal-trabaja* era trapero y la madre aguardentera) o tipos ridículos y feos (*Un hombre de fortuna*, *Vida de Tomás el jorobado*); y en ocasiones, los padres no pueden evitar las malas inclinaciones de sus hijos (*Vida de un calavera*, *Vida del estudiante Borrascas*). Y de estirpe costumbrista serían los nombres de algunos, que indican su apariencia física (Don Andrés Jiba, es jorobado, *Historia de Serafín el jorobado*) o su carácter moral (*Juanillo Mal-trabaja*).

Precisamente la variedad de tipos y de las clases sociales a las que pertenecen, de sus andanzas y de la diversidad de oficios que ejercen nos proporciona de manera simplista y esquemática un panorama de los usos y costumbres de la sociedad decimonónica, y los familiarizados con la obra de Mesonero Romanos, con el *Semanario Pintoresco* o con *Los españoles pintados por sí mismos*, ponga por caso, reconocerán de inmediato tipos y escenas de aquella España.

Muchas aleluyas podían venderse cortadas por la mitad como «medias aleluyas» de 24 viñetas cada una, pues relataban la historia de dos personajes de carácter opuesto. No es frecuente hallar las dedicadas enteramente a cantar las virtudes de

quienes triunfaban en la vida. Pienso que despertarían poco interés pues a pesar de su ejemplaridad, o precisamente a causa de ella, sus vidas resultaban anodinas; los autores y los dibujantes se ocuparon de ellos para subrayar el contraste de aquellas con las de los antisociales, los extravagantes y los marginados. Las andanzas de estos últimos ofrecen en cambio las peripecias, vicios y crímenes que eran tan del gusto de unas clases populares amantes del sensacionalismo y que admiraban a los rebeldes, a los bandidos generosos, y a los protagonistas de hechos extraordinarios que implicaban coraje y astucia, proezas físicas y aventuras amorosas. Los títulos de estas aleluyas hablan por sí solos, *Vida de la mujer borracha*, *Vida de un jugador*, *Vida del estudiante Borrascas*, *Vida del hijo malo*, *Vida de un calavera*, *Vida de Juanillo Mal-trabaja* o *Vida de un artista ramplón y camorrista*. Sus protagonistas comparten varias características y cada uno de ellos es ejemplo extremado de un defecto o de un vicio.

La educación tiene capital importancia en sus vidas y quienes fueron buenos estudiantes y respetaron a sus padres y a sus maestros, llevaron después una vida virtuosa y activa; los hombres son diputados o magistrados, y las mujeres, ejemplares madres y esposas, todos mueren apaciblemente, con los consuelos de la religión, rodeados por los suyos y respetados por la sociedad, y sus entierros son dignos y, en ocasiones, solemnes. Los otros, son rebeldes, inútiles y desarraigados, no quieren o no pueden adaptarse a la sociedad en la que viven y llevan una vida desgraciada; fracasan en diversos oficios, derivan hacia la delincuencia y, en ocasiones, al asesinato, y acaban de manera ignominiosa.

Quiero destacar el protagonismo del vino en estas obras de intención didáctica y moralizadora que muestran de manera directa los desastrosos efectos de los vicios, de los que el más destacado sería el de la ebriedad. En ellas, los personajes «buenos», al parecer, no beben, en cambio, el vino domina a los llamados «malos» y les lleva a la desgracia. Entre todos estos pliegos destaco el de la «Vida de la mujer borracha para Escarmiento del Vicio», y el que estuviera protagonizado por una mujer hacía menos aceptable socialmente aquel vicio y acrecentaba la ejemplaridad del «escarmiento».

La «Vida de la mujer borracha» es un medio pliego con 24 viñetas de excelentes xilografías; en la primera viñeta un joven Baco con una copa en la mano montado en un barril, sostiene una banderola que dice «Los que con exceso me siguen se pierden». Y siguiendo el esquema de causa y efecto propio de estos pliegos, el fracaso de la protagonista comienza gradualmente desde la infancia, cuando unos padres que son frecuentes parroquianos de la taberna se pelean y permiten a la niña aficionarse al vino. En la viñeta 8, es ya una joven que se emborracha con una amiga - «¡Tente, Colasa, que me caigo!»- , que pasea en calesa con su amante y se emborrachan juntos. Para entonces, la aleluya advierte que ésta «come poco y

bebe con exceso» y la muestra vomitándose junto a una pared, y «durmiendo la mona». Pero con el mismo hombre, o con otro, se cae de la calesa en la que paseaban, se rompe la cabeza, la vemos convaleciente en la cama y de nuevo, «Ya está para correrla», vestida como una «maja», en pie, y con los brazos en jarras. No ha habido arrepentimiento, quiere empeñar hasta la mantilla para beber, se cae por las calles rodeada de chiquillos que le hacen burla, y en una ocasión, se enfrenta navaja en mano con otra mujer, en una taberna. Y así acaba en la cárcel, donde la vemos obligada a trabajar hilando, con un gran botijo de agua a sus pies. Final atípico pues estos personajes suelen pagar con la vida sus pecados, y es posible, aunque no haya llegado hasta nosotros, que existiera una segunda parte de este pliego, hasta completar las 48 viñetas, en la que tras nuevas andanzas alcohólicas la desventurada Colasa hallara la muerte. Semejante es la «Vida de la mujer» compuesta por dos medias aleluyas; «Vida de la muger buena o consecuencia de la buena educación» anunciada en una tela sostenida por dos angelitos, y «Vida de la mujer mala o consecuencia de sus vicios», escrito en una lápida que lee un demonio. También el mal ejemplo de unos padres de clase baja que se pegan y se emborrachan influye sobre la niña, que no les obedece ni va a la escuela, Y años después «Va a un baile», tiene un querido, roba, va a la cárcel y la sacan a la vergüenza por las calles sobre un asno. Ya en libertad, vuelve con su majo, continua emborrachándose, y como Colasa en la aleluya anterior, quiere empeñar una manta para beber, se ríen de ella los muchachos mientras se apoya en una pared vomitando el vino, y pierde el conocimiento. Y la aleluya concluye con una viñeta en la que esta víctima de sus vicios yace muerta en el suelo rodeada de tres hombres, uno con bastón y sombrero, que podría ser un policía o un juez.

En la «Vida de la criada buena y la mala», dos muchachas vienen del pueblo a Madrid a servir; la buena hace todo lo que hay que hacer, hereda de su ama y se casa bien. La mala «Se entrega joven y hermosa / a una vida licenciosa», se deja llevar de los vicios y «Sola, oh suerte fatal! perece en un hospital». La «Vida del hombre bueno y malo» también tiene dos partes, cada una dedicada a un personaje. Un diablo anuncia la «Vida del Ombre [sic] malo», quien de niño no quiere ir a la escuela, riñe, roba, es jugador y pendenciero, se emborracha y mata u otro hombre. Condenado a muerte, se niega a confesarse, le dan garrote y, como es natural, va al infierno.

La «Vida de Tomás el jorobado» ilustra el peligro de las malas amistades. Tomás conoce a «un hombre malo / con una pata de palo», frecuentan las tabernas, se emborrachan y riñen y el cojo pega a Tomás quien queda borracho y herido tirado en la calle. En la «Vida de un aprendiz de zapatero» el protagonista es de clase baja y huérfano, cabezón y feo, pendenciero y travieso: «He aquí una criatura/ puesta ya en caricatura» y predestinado al fracaso. Parece que los zapateros remendones

tenían antaño fama de borrachines y éste «nunca descuida el vino / que es por donde pierde el tino», «Y al estilo de gabacho / siempre se le ve borracho». Así se queda sin trabajo, juega y pierde, «se da a la mala vida», «trata a una mujer perdida», enferma y muere en el hospital.

Los protagonistas de la «Vida de un jugador», de la «Vida del estudiante bueno y la del malo», de «Vida de un calavera» y de «Don Simplón» parecen ser muchachos de la burguesía, con buen aspecto y bien vestidos pero desde niños, traviosos y reacios a los buenos consejos de sus padres. El estudiante malo está representado con el sombrero ladeado y fumando; ha sido rebelde desde niño, no estudia, vende los libros, le suspenden y se juega el dinero que le manda su padre: con los años, «Aun conserva en su amargura / el horror a la lectura». Está endeudado con todo el mundo, le echan de todas partes, y desesperado, «Una tarde en el Retiro / airado, se pega un tiro.» El calavera es un joven elegante que va en diligencia a estudiar a Madrid. «Con dinero y sin pesares / se hospeda en Peninsulares» pero no va a clase, corteja, engaña y abandona a las mujeres, juega en los billares, y «Siempre en continuas orgias / las noches pasa y los días». Al fin, quien tanto tuvo acaba malviviendo en una guardilla: «El remienda la camisa, / barre el cuarto, friega y guisa», su desarreglo causa su muerte y «Ni una lágrima recibe / quien de esta manera vive». Otro personaje tuvo desde niño afición al juego; de adulto continúa jugando, «se va el tuno a emborrachar», «Además de jugador / es ya falsificador», llega al asesinato y «Por su desastroso vicio / es condenado al suplicio» y muere en la horca, «Y con él da fin, lector, / la vida del jugador». También Don Simplón, como su propio nombre indica es otro de tantos señoritos inútiles y de poco seso, que «Pasa las horas impuras / siguiendo sus aventuras», y aparece en una viñeta brindando alegremente con varias mujeres. El protagonista de la «Vida y aventuras de Don Simplón» es una de las pocas personajes que no tiene un final desastroso pues después de una vida de raterías, duelos y amoríos, se arrepiente y entra en el seminario. Como las aleluyas cuentan la vida de estos personajes desde la cuna al sepulcro y carecen de espacio para marcar el paso del tiempo, las viñetas van mostrando sucesivamente al mismo personaje como niño, como joven o como anciano.

A otro grupo social muy diverso pertenecían los aldeanos ignorantes y pobres del norte de España que llegaban a Madrid a buscar trabajo —el aguador, el mozo de cuerda o el ama de cría—, objeto de las burlas de los madrileños, y del interés de los costumbristas, del *Semanario Pintoresco* y de las colecciones de tipos, que se ocuparon de ellos hasta la saciedad. «De un criado de servir / voy la historia a referir», que «Nace en Cangas de Tineo / y asusta ya por lo feo», y se acumulan en él las características atribuidas burlescamente a tales personajes: de niño «come más que un elefante»; «llevando aun mantiñas / iba a guardar las vaquiñas», crece

entre las vacas y los carneros y hasta paca como ellos, es muy bruto y «tumba a un chico de una coz». Ya mozo, su padre la manda a la corte, adonde, a juzgar por la viñeta, llega andando, con un hatillo colgado de un palo. Y en Madrid comienza su carrera de mozo de muchos amos: sirve a un pintor, que le echa por estropear un retrato, después «se ve colocado / en sitio muy elevado» (es decir, que es cochero) y atropella a la gente; es limpiabotas y luego mozo de cordel, sirve a una vieja beata que quiere casarse con él, entra en casa de un marqués donde viste gran librea y se cree hombre importante. Es muy aficionado al vino, «Por gustarle el zumo de uva / se pone como una cuba» y cuando sirve a la mesa, bebe el vino a escondidas. Como tantos paisanos suyos que vivían en Madrid iba los domingos a divertirse y a bailar a la Virgen del Puerto. En fin, su vida transcurre por los cauces propios de estos tipos: sisa en la compra y se enamora de una paisana pero le toca la lotería, pone una tienda de comestibles, roba en el peso, se casa y tiene un hijo «rechoncho como un botijo». Pero «Le dio una indigestión / por comer tanto jamón» y «Una noche sin pensar, / se olvidó de respirar». Muy semejante a la suya es la vida de Juan Tajada, («Un hombre de fortuna»), quien de niño era «como un demonio» y apenas supo escribir, le mandaron a servir. Y así comienza la vida de otro aldeano no más despierto que el anterior pero en este caso protegido por la suerte. Va subiendo casi a pesar suyo desde pinche de cocina a otros empleos mejores. Tiene amores con Simona, una fregona a quien «La gustaba tanto el vino / que aquello era un desatino», y «Siempre que se la encontraba / Juanillo la convidaba»; «En una buñolería / entraron los dos un día»; «Y tantas copas echaron / que pronto se emborracharon» y, achispado, Juan riñe con un sacristán, y pierde el trabajo. Pero «siempre fue de buen humor / para las cosas de amor» y una vieja rica se enamora y se casa con él. Juan está pintado en la 1ª viñeta como un tipo de aspecto poco inteligente y de facciones bastas pero no ridículo. Y le vemos vestido de caballero con sombrero de copa y levita; compra títulos nobiliarios, «viste con gran elegancia / y se da mucha importancia», su vieja esposa le adora, le nombran diputado, y será ministro, «El antiguo cocinero / es hoy todo un caballero» «Porque la buena fortuna / le siguió desde la cuna», Y, de manera atípica, el relato concluye bien pero el autor interviene para revelar al lector que «Aunque en honduras me meto / voy a decirte un secreto», «El que nace afortunado / llegará a ser potentado». Aparente final feliz que revela el resentimiento del autor para quien no triunfa quien más vale sino cualquier idiota favorecido por la fortuna. [«Fortuna te de Dios, hijo, que el saber nada te vale»].

La curiosa aleluya de la «Vida de los gitanos» no moraliza y tiene propósito divulgador: «De los gitanos la vida / es muy poco conocida», y el autor les pinta con simpatía a través de Paco el Curro, un despierto gitano que enseña a bailar a un burro y a un perro, y engalana animales para venderlos mejor pero «Es su afición sempiterna / beber vino en la taberna», «Se emborracha con mal vino / tanto que

ya pierde el tino», «Está borracho y celoso / y por lo tanto furioso», «La borrachera le ciega / y a su pobre mujer pega», es jugador, roba caballos y es supersticioso. Va a la cárcel por ladrón pero en lugar de tener mal fin «Su gitana, que es muy fina, / le lleva una buena lima», se escapa, y los suyos «celebran su llegada / con baile y gran algazara».

Y excepcionalmente incluyo aquí la vida de un personaje histórico, don Ramón María Narváez, relatada en términos muy negativos por un adversario político quien ve a «Don Espadón» como un militar sanguinario y ansioso de poder, «No concibe otras razones / que las que dan los cañones», mujeriego y juerguista. Ridiculiza su calvicie «sin peluquín / enseña su calva ruin». En fin, «entre bebidas y excesos / ya no puede con sus huesos», y le pinta caído en el suelo en un festín entre mujeres y amigos que comen y brindan. «Tanto exceso continuado / tiene al fin su resultado», vomita lo que ha bebido, muere, e, irónicamente, «de su entierro la función / concluye un gran chaparrón».

Para Joan Amades, el distinguido folklorista y estudioso de las aleluyas, *L'auca va contituir durant un quart de segle llarg el rajolí de cultura on apagá la set de saber la mainada i la gent humil de Catalunya. A més, aquest nou caire politic, quasi podriem dir periodistic, havia interessat el gros public* (Amades 1931, I: 58). Además de su función educadora y de ser fuentes de entretenimiento, las aleluyas tenían el valor de ser libros sin palabras para «un público» —en palabras de Jean-Francois Botrel— «en la infancia de la lectura y el saber». Pero la lectura de estas regocijantes «Vidas» hace dudar del profundo sentido moral que se les atribuye y del tipo de educación y de sentimientos que inculcaban. En principio, las aleluyas están destinadas a un público lector compuesto de niños y de adultos con escasa cultura y escasos medios económicos y por lo tanto pertenecientes los últimos a las clases más bajas de la sociedad. Pero en estos pliegos los personajes a imitar, los «buenos», a juzgar por sus ropas nacen con la ventaja de ser de clase burguesa, tienen padres y madres que los aman y los educan bien, ejercen profesiones prestigiosas y a su muerte son honrados como personajes. Son ejemplares, en el sentido de ser ejemplos a imitar pero tan solo conocemos la enumeración de sus virtudes y su vida rutinaria y anodina —«Mira con horror profundo / todos los vicios del mundo»— son figuritas recortadas, sombras chinescas.

Pero lo que le interesa conocer al lector son los malos, a quienes dan vida sus aventuras y sus vicios. A pesar de la crudeza de las xilografías los tipos de origen burgués, aunque luego resulten jugadores, o borrachos o cometan crímenes, tienen facciones regulares, son señoritos elegantes que usan sombrero de copa y se emborrachan en torno a mesas bien provistas, entre amigos y mujeres que alzan delicadas copas, imaginariamente de champán. Estos jóvenes provincianos que protagonizan la «Vida de un jugador», la «Vida del estudiante bueno y la del malo»,

la «Vida de un calavera» y la de «Don Simplón» han venido a Madrid a hacer carrera como sus contemporáneos que llegan al París de Balzac y al Madrid de Galdós con los mismos fines.

En cambio, los aldeanos y las criadas que llegan a servir a la Corte, el «aprendiz de zapatero», huérfano y de clase baja, cabezón y feo, y otros con defectos físicos como el Enano de la Venta y Serafín el jorobado tienen escasa educación y cortos alcances y comienzan su vida con desventaja y predestinados al fracaso. Pero tales defectos son fuente de comicidad; Juan Tajada es hijo de «una pasiega, sorda, manca, coja y ciega» y de «un desgraciado, / mudo, tuerto y jorobado», otros personajes humildes son cómicamente feos como el «criado de servir» asturiano, quien al nacer «asusta ya por lo feo», y otros, como «la Fea Matea» protagonizan aleluyas.

El realismo de brocha gorda de las obras «de cordel» destaca con el detalle que permiten las xilografías y los pareados de las aleluyas las fechorías y el castigo de los «malos», a los que suelen dedicar un desproporcionado número de viñetas: así, en la «Vida del hombre bueno y malo», 8 de las 24 que corresponden a este último, muestran detalladamente su muerte y su condenación eterna; y tanto las aleluyas «Vida del hombre bueno y malo» como «Vida de un hombre de fortuna» y «Vida de los gitanos» dedican respectivamente cuatro viñetas a violentas escenas de borrachera. Relatan y pintan cómo apresan al «hombre malo» («Vida del hombre bueno y malo»), cómo le condenan a muerte y le sacan a la vergüenza cubierto con la hopa sobre un asno; cómo antes de morir se niega a confesarse, y le dan garrote, le descuartizan y reparten sus miembros por los caminos. Como era de esperar, va al infierno, donde dos diablos negros con grandes tenedores le echan al fuego eterno. También mueren de la misma manera el «Niño [...] holgazán y vicioso», quien «Por su desastroso vicio / es «condenado al suplicio» y paseado sobre el asno, agarrotado, descuartizado y con sus miembros dispersos por los caminos, y lo mismo el «Calavera», y sin llegar a ser ejecutada, una mujer («Vida de la mujer mala») sale también a la vergüenza sobre el asno. A unos bandoleros los matan a tiros (*Vida de Juanillo mal-trabaja, Vida del hijo malo*), a Juan Soldado le fusilan, y otros mueren en la horca (*Vida de un jugador*). Y a pesar de que el suicidio era poco frecuente en España, el «estudiante malo», «Una tarde en el Retiro, / airado se pega un tiro»), y el «Artista ramplón y camorrista» se tira por el Viaducto.

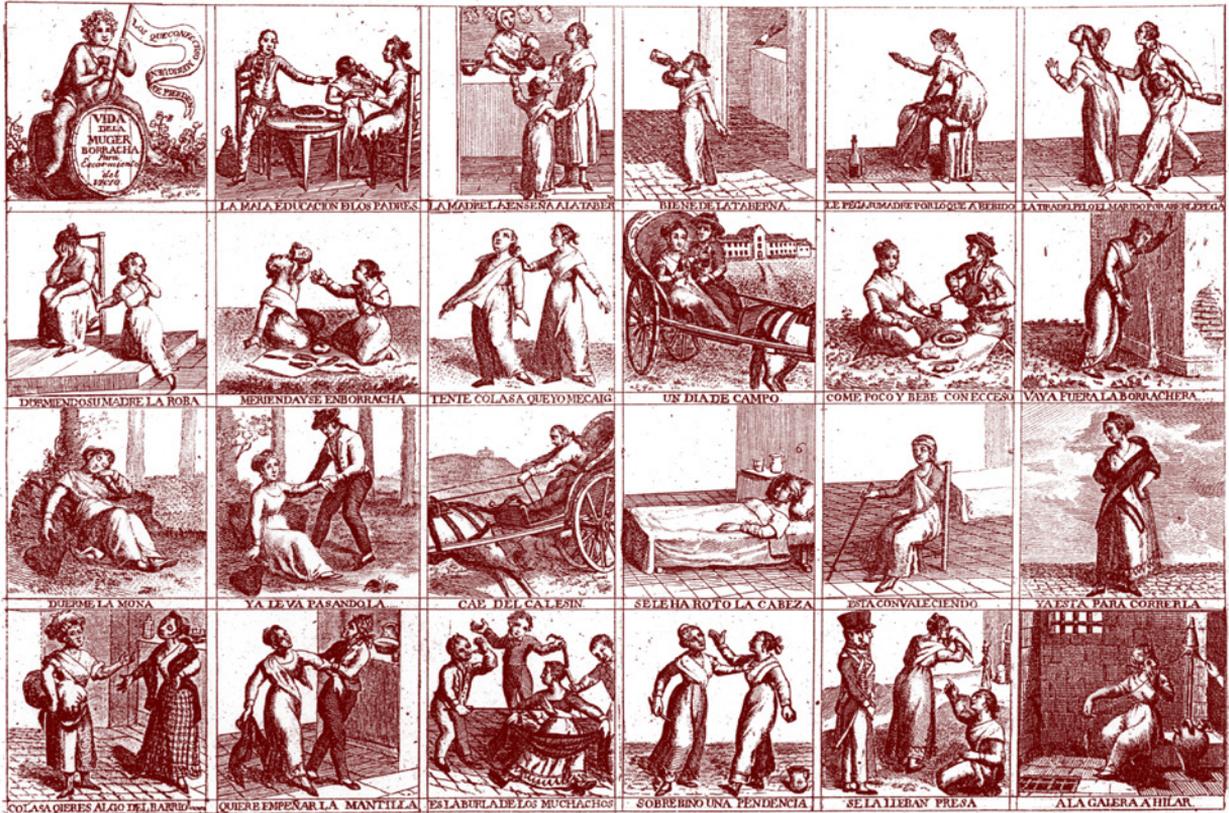
Estas muertes revelan insensibilidad, distanciamiento e indiferencia, en ocasiones humorística, de los autores de estas aleluyas y del público al que iban destinadas, ante la desgracia y trivializan la muerte. El desesperado que se tira en Madrid por el Viaducto, «Se monta en la barandilla/ cae y se hace una tortilla», y «una indigestión / por comer tanto jamón» acaba absurdamente con la vida del «criado de servir» quien, «Una noche, sin pensar,/ se olvidó de respirar».

Entre los vicios que llevan a estos personajes a la perdición están el de su relación pecaminosa con unas mujeres «malas», de las que nunca se dice por qué lo son. Por estar destinados estos pliegos a un público lector infantil las referencias a materias sexuales no se especifican. El caso más concreto es el de la «Vida del aprendiz de zapatero, «quien «se da a la mala vida», «trata a una mujer perdida» y «Pronto ha encontrado el pago / de empeño tan aciago», pues el grabado le muestra con muletas «Y como era natural / fue a parar al hospital», «Donde con delirio atroz / entrega el alma a Dios»; enfermedad y muerte «atroz» que podrían sugerir a los lectores adultos que el joven zapatero murió de alguna enfermedad infecciosa o venérea. En más de una ocasión, uno de estos hombres que van por mal camino entabla relaciones con una «maja», una de aquellas mujeres de rompe y rasga y de costumbres libres de las clases populares urbanas que son todo lo contrario del ángel del hogar. Y ni que decir tiene que mueren abandonados en el hospital o en la soledad de una guardilla. («Vida de la mujer», «La mujer buena»).

Frente a la idea católica de que el arrepentimiento aunque sea tardío puede salvarnos, domina aquí, por una parte, un apriorismo de causa-efecto al que estos personajes no escapan y, por otra, la predisposición de muchos de ellos a triunfar o a fracasar en la vida según sean su clase social y económica y su educación. Pero entre tantos pliegos dedicados a mostrar esta relación de causa-efecto el protagonista de «Un hombre de fortuna», ignorante y anodino, triunfa en la vida; sin embargo, la conclusión es pesimista, la fortuna es caprichosa «El que nace afortunado / llegará a ser potentado» y nada podemos contra el destino. [«Fortuna te de Dios, hijo, que el saber nada te vale»].

Aunque las aleluyas son literatura destinada a las clases populares establecen una distinción clara entre los tipos de la burguesía, a los que suele dar como ejemplos de hombres y mujeres «buenos», y los de las clases populares, entre los que abundan los «malos», los desgraciados y los personajes ridículos. Y dan a los niños ejemplo tras ejemplo de una justicia inexorable y de una sociedad despiadada que ríe a costa de la desgracia ajena y que rechaza al vencido, ridiculizado hasta hacer de él una marioneta.

# Apéndice: aleluyas



«Vida de la mujer borracha»

## DE LA CRIADA BUENA A LA MALA.



1 Historia de una Criada corregida y aumentada.



2 Al nacer es admirada por lo gorda y colorada.



3 Sus padres con alegría la besan de noche y día.



4 Idolatra con pasión las muñecas de cartón.



5 Por modosa y aplicada es en la escuela premiada.



6 A los mozos del lugar amable suele tratar.



7 Oye á su madre decir la va á mandar á servir.



8 Su ropa en un cofre encierra y se aleja de su tierra.



9 Llega á Madrid con tristeza mas admira su grandeza.



10 Un criado del meson la ofrece colocacion.



11 Para cumplir su promesa la presenta á una marquesa.



12 Es con gusto recibida y empieza á hacer la co



13 Su señora en la antecámara un vestido le regala.



14 Ve que el amo la osamura y se marcha sin demora.



15 Una amiga le aconseja y entra á servir á una vieja.



16 Pasan casi todo el día rezando la letanía.



17 Ve á nuestra vieja devota gorda como una pelota.



18 Aunque con recogimiento se ceba que es un portero



19 La criada muy contenta un bonito traje ostenta.



20 Ve triste de la señora acoetar la última hora.



21 En testamento la vieja por heredera la deja.



22 La hace el amor un doncel, y no se muestra cruel.



23 Muere al fin la vieja dama convirtiéndose ella en ama.



24 Como el doncel le acomod se realiza la b'ida.



25 Ten lector en la memoria de una criada la historia.



26 Nació en Pinto la muchachita y asusta por vivaracha.



27 Cuando lo dan de comer quiere la taza romper.



28 Tiene con las demas niñas á cada momento riñas.



29 Cuando es moquita, es coqueta y á los muchachos inquieta.



30 No la pueden ya sufrir y la mandan á servir.



31 Llega á Madrid muy contenta porque libre se presenta.



32 Entra en casa de un poeta que no tiene una peseta.



33 Ve con gran desasosiego que jamás se enciende el fuego.



34 Despues de una gran reyería la echa de casa el poeta.



35 Al servicio entra la indina de famosa ballarina.



36 En la compra se entretiene y muy tarde á casa viene.



37 Porque la riñe la Rosa, se marcha muy presurosa.



38 Como está desempleada se pasea descarada.



39 Los rates desocupados desliza entre los soldados.



40 Sirve de ama de llaves á dos sacerdotes graves.



41 Si salen, ¡qué atrevimiento! entra en casa un regimiento.



42 Lo llegan á averiguar y la echan sin tardar.



43 Entra en casa la Manuela de una actriz de la Zarzuela.



44 De la actriz las vestiduras se pone y hace locuras.



45 La sorprende un día el ama vestida de noble dama.



46 Aunque su perdon implora la despiden la señora.



47 Se entrega joven y hermosa á una vida licenciosa.



48 Y sola, ¡oh suerte fatal! perece en un hospital.

Madrid: 1865.—Imprenta de D. J. M. Marés, plazuela de la Cebada, 45.

«Vida de la criada buena y la mala»

Núm. 10.

VIDA DE LA MUJER BUENA Y LA MALA.



1 La mujer buena, en el cielo es como un ángel del cielo.



2 La inocente diversion forma ya su inclinacion.



3 La mano á su padre besa y así su humildad espresa.



4 Al colegio acompañada va siempre de una criada.



5 Aplicada en sus labores pronto llega hacer primores.



6 El tiempo ocioso, en su casa bordando la niña pasa.



7 Su aplicacion vé premiada con la corona envidiada.



8 Echando pan á los pasos pasa alegre muchos ratos.



9 La caridad ejercita, y el templo de Dios visita.



10 Muy recogida y sumisa oye, devota, la misa.



11 Como jóven laboriosa la ropa plancha y cosados.



12 A su padre enfermo cuida y ruega á Dios por su vida.



13 La pobre huérfana llora á su padre hora tras hora.



14 En la misma funeraria cava á Dios su plegaria.



15 Un caballero completo por esposa la ha pedido.



16 Cuando el luto ya ha pasado toma la jóven estado.



17 Mucha gente la visita y alegre la felicita.



18 Siente el maternar cariños acariciando á su niño.



19 Ambos esposos al Prado van con su hijo, adorado.



20 A los sufridos asiste y nada se la resiste.



21 Cuando dos chicos se baten evita que se maltrata.



22 Habiéndose enferma un día recibe la Eucaristia.



23 La lloran madre y esposo como bien el más precioso.



24 Bajo la losa mortuoria vive, eterna su memoria.



1 Dios no mala la mujer es peor que Lucifer.



2 Aun siendo una criatura demuestra su travesura.



3 Grande repugnancia muestra para ir á la escuela.



4 Con un diabólico anhelo á una niña corta el pelo.



5 De rodillas castigada, está por su acoson malvada.



6 Con los muchachos juega y su dar trempis tiene nada.



7 A su madre diariamente se muestra desobediente.



8 Porque aprenda á obedecer me la dejan sin comer.



9 Por su madre es sorprendida goliatmeando la comida.



10 Una sonda cachetina lleva por su golosinas.



11 siendo jóven y formada entra á servir de criada.



12 A por agua prontamente la manda su ama á la fuente.



13 Por quien da vez ó quién nó, áfotra en la fuente pegó.



14 Sin cuidar de la comida siempre se queda dormida.



15 Su ama la llega á redir por veria tanto dormir.



16 Cuando está en la casa sola registra en una consola.



17 Su ama llega á sospechar, pero se obstina en negar.



18 Mas, su burla registrado, encuentran el robo hablando.



19 Encerrada por ladrona ruega como una leona.



20 El celador avisado me la prende de contado.



21 A la cárcel presa vá donde mal lo pasara.



22 Trabajando en la Galera pasa ya su vida entera.



23 En un perpétuo aislamiento su ama es su alimento.



24 Al llegar su hora postrera muere en un trozo de estera.

Madrid.—Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.

«Vida de la mujer buena y la mala»

Núm. 4.

## VIDA DE UN APRENDIZ DE ZAPATERO.



1  
He aquí una riestura  
puesta ya en caricatura.



2  
De su madre en tierra edad  
se mira en triste orfandad.



3  
Una cabra le crió  
desde el punto que nació.



4  
Camina con andadores  
por el patio y corredores.



5  
Con su caballo de caña  
se dá en brincar buena fama.



6  
Es travieso sin igual  
en tiempo de carnaval.



7  
Salta y brinca de una silla  
y se rompe una costilla.



8  
Al echar sal al puchuro  
se come la carne primero.



9  
Legalo el padre á saber  
y tras él echó á correr.



10  
En la pedrea ligero,  
lo atizan siempre el primero.



11  
Con toda su ligereza  
le han roto la cabeza.



12  
Su padre al ver tal estis  
lo coloca de aprendiz.



13  
En su oficio, el majete o,  
es torpe y penitenciero.



14  
Se peña á mas no poder  
con los demás del taller.



15  
Se cansa de trabajar  
y lo echó todo á rodar.



16  
Con su capita embrazado  
á los toros se ha marchado.



17  
Se jacta de entendedor,  
y se mete á capeador.



18  
Mas un novillo travieso  
le levanta postuises.



19  
Lo llevan, como es muy justo,  
á su cura del susto.



20  
Vuelve trabajo á pedir  
y no le quieren recibir.



21  
Por ganar algun jornal  
es remeñado de portar.



22  
Quiero siempre escalar  
á quien le hace trabajar.



23  
Los chicos se burlan de él  
cada día y en tropel.



24  
Duermne en vez de trabajar,  
y los perros lo van á mear.



25  
Con soltura y desenfado  
sienta plaza de soldado.



26  
Á estilo de recluta,  
uno, dos, tres, ejecuta.



27  
Para hacer el ejercicio  
seca al cabo de quince.



28  
Como para nada ha servido  
á rancho ha ascendido.



29  
Trabaja de zapatero  
que fué su oficio primero.



30  
Mas nunca descuida el vino,  
que es por donde pierde el tino.



31  
Y al estilo de gabacho  
siempre se lo vé borracho.



32  
Pero eso aquí no cuenta,  
y en el cepo se consuela.



33  
Tal afronta le picó,  
y del cuartel desértico.



34  
Como no encuentra techado  
ha dormido en despoblado.



35  
En un camino, ligero  
ha robado al pasajero.



36  
Poru de medios tan viles  
le han sacado los civiles.



37  
Muy pronto encarcelado  
su gran delito ha pagado.



38  
Arrastra pronto cadena  
para cumplir su condena.



39  
Un indulto le ha cogido  
y de presidio ha salido.



40  
A su tierra se volvió  
y á un amigo encontró.



41  
Para vivir y comer  
á su oficio le ha de volver.



42  
Mas no se le quita el vicio  
de disputar en su oficio.



43  
Pronto su cuenta recibe  
y el maestro le despide.



44  
No queriendo trabajar  
toma el vicio de jugar.



45  
Al daro á la mala vida  
trata á una mujer perdida.



46  
Pronto ha encontrado el pago  
de empeño tan aciago.



47  
Y como era natural  
fué á parar al hospital.



48  
Donde con delirio atroz  
entrega el alma á Dios.

MADRID.—Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.

«Vida de un aprendiz de zapatero»

Núm. 92.

## VIDA DEL ESTUDIANTE BUENO Y LA DEL MALO.



1 Aprendes, que es importante, el tipo de un estudiante.



2 Sus padres al tierno niño besan con dulce cariño.



3 Ya desde chico revela aplicaciones á la escuela.



4 El maestro con ternura premia su buena escritura.



5 Con los cuartos que le dan compra libros con ahan.



6 Prefiere siempre á jugar las lecciones estudiar.



7 Aconseja la obediencia á los niños, y asistencia.



8 Representa al director cuando no está este señor.



9 Castiga á los revoltosos y premia á los estudiosos.



10 Llegá á la edad placentera de seguir una carrera.



11 En el campo entre las flores estudia á muchos autores.



12 Se examina sin temor y le escuchan con ardor.



13 Escribe á su padre ausente, que salió sobre su lieute.



14 Los amigos á porfia disputan su compañía.



15 Mira con horror profano todos los vicios del mundo.



16 Cuando recibe dinero dá á los "pobres placentero.



17 Cifra toda su ventura solamente en la lectura.



18 Decibe por fin el grado en leyes, de licenciado.



19 Primerizo suu en la audieucia ya admira con su elocuencia.



20 En defensa muy lucida á un reo salva la vida.



21 Juri-consulta ilustrado le asciende á un juzgado.



22 Los que su justicia imploran por su rectitud le adoran.



23 Oidor y diputado aun mismo tiempo nombrado.



24 Muere cubierto de gloria y es llorada su memoria.



25 Lector, en Salas de Infante nació este mal estudiante.



26 Le mandan ir á la escuela y el taimado se rebela.



27 Por no escribir bien la plana le zurraban la badana.



28 Vence en una librería los libros que poseía.



29 Jamás se le ve estudiar, pues solo piensa en fumar.



30 Incita á la escuela enter á marcharse á la pradera.



31 Cuando el maestro nose halla la escuela es una batalla.



32 Llegá ya el ensiado día de estudiar filosofía.



33 Prefiere las diversiones á repasar las lecciones.



34 Se examina y los rigores sufre de los profesores.



35 Sus padres le amonestaban, pero nada adelantaban.



36 Sin libros y sin dinero se hace tuno y pendercierno.



37 Viendo su mala fortuna marcha corriendo la tupa.



38 Vuelve á ser examinado y es otra vez reprobado.



39 Furioso por tal revéda á los libros puntapiés.



40 Le manda el padre mil reales juega y los pierde cabales.



41 La patrona por bribon le arroja sin comasion.



42 Confuso y desesperado pide dinero pre-tede.



43 Huen de el los compañeros cual del lobo los corderos.



44 Sin ropo, buco y hambrieno resiste el furor del viento.



45 Aun conserva en su amarezura el horror á la lectura.



46 A una ya vieja señora con intencion enamora.



47 Determina darse muerte al mirar su negra suerte.



48 Y una tarde en el Retiro airado se pega un tiro.

Madrid.—Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.

«Vida del estudiante bueno y la del malo»



Por Castañeda, editado en un libro de 1911, publicado por el autor.

«Vida del hombre bueno y vida del hombre malo»